

acompañan, habida cuenta del tiempo transcurrido desde que los trabajos fueran publicados por primera vez.

Estamos, por lo tanto, ante un volumen que reúne y actualiza los estudios de Carlos Alvar, examinados, en esta ocasión, por tantas y variadas voces de expertos romanistas. Voces que se aúnan al considerar imprescindible el trabajo del profesor Alvar para entender la lírica romance. Merece la pena destacar, además, que un sutil hilo conductor se va desarrollando a medida que pasan las páginas del volumen. Es evidente que el tema es la lírica medieval, pero asistimos al proceso de aprendizaje, a la evolución del conocimiento y a la maduración de las ideas: no en vano han transcurrido más de tres décadas entre los primeros y los últimos trabajos. Es éste un aspecto del mayor interés, pues nos revela como la filología –la Filología– es el resultado de la constancia. Bien se puede decir que, además de las enseñanzas contenidas en cada uno de los artículos, hay un telón de fondo, que no es sino una parte de la actividad de Carlos Alvar. En efecto, el lector de esta obra podrá acceder a la visión esclarecedora del autor sobre la poesía de cancionero castellana y tradicional, apreciar la metodología innovadora y diversa que configura su producción, contar con la resolución contundente de sus conclusiones, y en definitiva, seguir la línea de investigación que ha marcado este profesor de vocación medievalista. Pero, también, el lector conocerá un poco más a fondo a su autor. El generoso trabajo realizado por Josep Lluís se nos antoja oportuno, muestra indudable de afecto científico.

Rosario DELGADO SUÁREZ
rosariodelgadosuarez@yahoo.es
Universidad de Alcalá

Hernando DÍAZ, *Libro de Peregrino*, ed. de Francisco José Martínez Morán, Colección Ficción Sentimental, núm. 6, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2014, 479 pp. ISBN 978-84-16133-19-2.

El libro de los honestos amores de Peregrino y Ginebra de Hernando Díaz aparece como un testimonio más para recomponer la producción novelística del Renacimiento español. El ejemplar impreso IX/7047 se conserva en la Real Biblioteca de Madrid y es la base para la edición que Francisco José Martínez nos ofrece dentro de la colección de Ficción sentimental propiciada por la Universidad de Alcalá. Esta historia está directamente relacionada con la novela italiana *Il peregrino* de Iacopo Caviceo, al ser, en principio, una traducción de ella, pero no tanto como podríamos imaginar, ya que la obra de Díaz es una traducción tan libre que borra deliberadamente todos los rastros autobiográficos de Caviceo, de su entorno, en cuanto a geografía italiana, todo el aparato preliminar a Lucrecia Borgia,

el nombre de muchísimos personajes, reformula el final de la historia y añade dos epitafios que le sirven, no solo para demostrar sus dotes poéticas, sino para acercar más el texto al género de la ficción sentimental y concretamente a su lector peninsular, además de resumir la correcta interpretación de la obra y adueñarse de los personajes al atribuirles todos los rasgos necesarios para su objetivo moralizante (las mortificaciones están destinadas a transformar el erotismo en un casto amor; el matrimonio y la concepción del hijo). Todo ello sin declarar, en ningún caso, las fuentes sobre las que articula su obra, gesto que lo separa de las meras prácticas en traducción que se realizaban en la universidad, donde, como ejercicios de erudición, se declaraban siempre las fuentes, pero Díaz no solo no declara su deuda con el original italiano base ni con su autor, sino que en un esfuerzo por adaptar ese libro al ámbito de recepción hispánico y a los gustos literarios del tiempo, oculta y elimina, elevando una ficción italiana con bastantes datos autobiográficos a la categoría de texto moralizador y didáctico en el que no faltan tampoco contenidos como los viajes, propios de la novela bizantina, o el humor al caricaturizar algunos episodios escabrosos del propio Peregrino, aunque en una interpretación más profunda fuesen alegatos contra el Amor.

Esta “traducción” salió de las prensas sevillanas de los Cromberger, caracterizados por rentabilizar al máximo la impresión de los títulos que seleccionaban, buena prueba de ello la encontramos en que se conservan hasta cuatro ediciones diferentes sacadas de su imprenta que indican el éxito de recepción del *Peregrino* entre los lectores de la época. El ejemplar base de la edición que nos ocupa sería el más antiguo, de hacia 1516. El libro no se había reeditado desde 1548, por lo que esta edición moderna es una consecución filológica más en el antiguo destierro que algunas obras han sufrido durante siglos. Precisamente desde 1559 la Inquisición la relegó al olvido y fue condenada por ofrecer algunos episodios eróticos o contrarios a la Iglesia en un espíritu de Contrarreforma, donde pesaron más estos factores para engrosar la lista de obras prohibidas que el desdichado y ejemplarizante final que también contiene.

Martínez Morán prologa la presente edición con un amplio estudio en el que primeramente aborda la identidad de Hernando Díaz, nombre tan común que genera dudas de exactitud tanto de la persona como de su circunscripción, pero por los escasos datos que destilan las dedicatorias de sus obras se conoce su dedicación a la traducción (perdida traducción de la *Divina Commedia* que Pedro Fernández Villegas le recomienda publicar), su relación con la universidad salmantina y su condición de preceptor de algunos nobles como Lorenzo Suárez de Figueroa, su mecenas, o del pequeño Perálvarez Osorio, heredero del marquesado de Astorga, al que dedica la obra, seguramente para avisarle de las fatalidades de Amor. Por otro lado, se hace un recorrido explicativo del título, así como del

nombre de los personajes y sus características. Se ofrece un resumen del argumento en el que prima la penitencia redentora de Peregrino, el amor solo podrá consumarse cumpliendo una purificación obligatoria que culminará con el matrimonio, pero el desatino de sus acciones acabará con la muerte. En todo momento Martínez Morán hace una disertación comparativa con el texto italiano ofreciendo los rasgos concomitantes, los menos, frente a las numerosas mutaciones y novedades, incluso en comparación a *La Celestina* (los tres intercesores en la obra de Díaz se alejan en clase social, fidelidad y sobre todo en ambición material a la vieja casamentera) dando cuenta detalladamente del proceso de ficcionalización al que Díaz sometió la obra hasta lograr una amplificación de los límites temáticos y formales de la prosa sentimental. El estudio incluye la descripción de los testimonios conservados, la datación de la *princeps* y la descripción bibliográfica en sí de la *Historia de Peregrino y Ginebra*. Como otros datos interesantes se nos informa que la novela se incluye dentro de un volumen facticio, precedida por dos obras italianas: *Nouellino* de Massuccio Salemitano de 1503, *Settanta nouelle* de Ioan Sabadino de 1504, y tras la versión de Hernando Díaz se incluyen trece coplas de arte mayor manuscritas, añadidas por uno de los poseedores de la primera familia propietaria del ejemplar para explicar el escudo de armas de esa familia oscense de los Mur.

Elisabet MAGRO GARCÍA
 elisabetmg@hotmail.com
 Universidad de Alcalá

Hernán NÚÑEZ DE TOLEDO, *Glosa sobre las «Trezientas» del famoso poeta Juan de Mena*, edición crítica y estudio de Julian WEISS y Antonio CORTIJO OCAÑA, Madrid, Ediciones Polifemo, 2015, 1264 pp. ISBN: 978-84-16335-01-5

En la segunda parte del *Quijote*, dice la duquesa que Sancho sabe más refranes que el comendador griego por la colección de romances que este sabio helenista publicó en Salamanca en 1555. «Humanista de primera fila de la época dorada», Hernán Núñez de Guzmán o de Toledo, conocido como el Pinciano o como el comendador griego, tuvo como mecenas al conde de Tendilla, nieto del Marqués de Santillana y como preceptor a Antonio de Nebrija, con quien vio de noche un arco iris en tierras extremeñas. Catedrático de Griego, de Retórica y de Gramática, erudito, «restituidor de la antigüedad», «¡el más grande filólogo que España haya tenido en la época del Renacimiento!» son algunos de los encomios que mereció por los «doctísimos comentarios» que hizo a la obra cumbre de Juan de Mena, el *Laberinto de Fortuna* o las *Trezientas*, cuya magnífica edición crítica, a cargo